

cuya inocencia no puede servirle de título para tener una existencia menos penosa é incierta?

## CAPITULO XIII.

## De la Deportacion.

- Cuando la experiencia de toda la antigüedad
- y principalmente los egemplos de un crecido
- número de colonias de la Grecia no nos acreditase que la clase mas depravada de una nacion podia llegar á ser una excelente sociedad
- política : quando la historia de nuestros tiempos
- modernos no nos presentase igual egemplo, la
- sola razon natural nos haria conocer que es posible convertir un malvado en hombre de bien
- alejándolo del teatro de sus crímenes, de su infamia y del lugar donde fué sentenciado. »

Lib. III, Parte IX, Cap. II, pag. 235.

No hay un solo hombre que consultando el fondo de su corazon y examinando toda su vida no haya encontrado que las mas de las veces sus faltas, y sobre todo las que cometidas al principiar una carrera todavia incierta influyen de una manera decisiva sobre lo futuro, no han tenido otro origen que la oposicion que existe entre la naturaleza primitiva



del hombre y las instituciones que le ha impuesto la sociedad. Esto no sea dicho en vituperio ú odio de estas instituciones, porque las hay que son necesarias y que sin embargo no estan gravadas en los corazones ni indicadas por el instinto. Son unos convenios que han llegado á hacerse sagrados porque descansa en ellas el buen ejemplo, sin que no obstante dejen de ser facticias en su esencia. De ahí resulta que la inexperiencia de la juventud muchas veces se halla expuesta á traspasar limites que apenas imaginaba á pesar de las advertencias que se le prodigan, advertencias que en medio de las impresiones que le conmueven y de las pasiones que le arrastran apenas se toma el trabajo de escuchar, y peca ya por ignorancia, ya por impetuosidad. Entonces, excusable á los ojos de la justicia moral, no es menos delincuente ante las leyes positivas, ó si no llega á provocar su severidad, se vé perseguida por la de

la opinion que juzga con distraccion y deshonra sin exámen.

Por ello entre los que alcanza este triste destino y la sociedad, resulta una oposicion, una hostilidad que se aumenta por el mismo sentimiento que produce. Sus formas varian, pero aparece de nuevo en individuos de todas las clases.

Para los individuos de las clases inferiores que ni siquiera se digna instruir de las leyes que les gobiernan, y que solo las conocen cuando llega el caso de aplicarselas, esta oposicion, esta hostilidad llega á ser el manantial de muchos crímenes. Estos crímenes castigados con un rigor que acompaña siempre mas ó menos infamia, abre desde luego á los pies del criminal un abismo que le imposibilita tomar de nuevo la senda de la virtud todavia tranquila; toda existencia inocente es inofensiva.

La conviccion de que todo es irreparable es un obstáculo á cualquier tenta-



tiva de reparacion, y de esta suerte sucede frecuentemente que una sola falta precipita un individuo que estaba destinado á mejor suerte en una serie de delitos á cual mas graves.

Cuando la sociedad (que quizás no puede apellidarse libre de reproche en este particular) arranca de este estado deplorable á los que la ignorancia, un instante de pasion ó las angustias de la necesidad han sumergido en él á pesar suyo, les hace el mayor beneficio que se puede imaginar. Arrancándoles de la presion de instituciones desobedecidas y de relaciones perpetuamente viciadas, se les inculcariá una calma, una seguridad, una especie de inocencia anticipada que restableceriá el orden y la armonía en su ser moral. Digolo con la mas profunda conviccion: si fuese posible por un milagro reponer un hombre que acaba de cometer un crimen al momento que ha precedido este acto funesto, apenas se

encontraria uno sobre mil que persistiese á cometerlo.

La deportacion ó la colonizacion tienen esta ventaja: puede decirse que es un nuevo nacimiento, una nueva era en la cual desembarazado el hombre de importunos recuerdos, tiene de nuevo la eleccion del bien ó del mal; la experiencia ha probado quanto es saludable esta regeneracion. ¿No se han visto en la colonia de Botany-Bay criminales cubiertos de oprobio en Europa comenzar de nuevo la vida social, y no creyéndose ya en guerra con la sociedad, llegar á ser los miembros mas útiles de ella?

Todo lo que dice Filangieri sobre este punto es pues perfectamente justo; pero hubiera debido añadir: que para que los beneficios de la colonizacion puedan tener el resultado que se desea, es necesario que de un lado los criminales que entran de nuevo en el estado de inocen-



cia, olviden su vergüenza y sus delitos anteriores, y que de otro lado, la sociedad, en cuanto lo permita la seguridad pública, cubra con el mismo velo este triste pasado. Ciertamente se deben tomar algunas precauciones con unos hombres de quienes no se tiene una perfecta seguridad; pero cuanto menos vejatorias sean aquellas, mas fácil y mas rápida será la enmienda. La primera condicion para que el hombre salga de una degradacion que solo serviria á corromperle cada dia mas, es que aprenda á estimarse á sí mismo. Ahora bien, para estimularle á ello, empiécese manifestándole la posibilidad de que vuelva á ganar nuestra estimacion; si en el nuevo emisferio en donde se le ha transportado se le persigue con el fantasma de la desconfianza y de la reprobacion, pronto se cansará de seguir la buena senda y volverá de nuevo á ser tan delincuente como antes, porque se le ha-

brá hecho notar demasiado que no hemos olvidado que en otro tiempo lo fué.

Los gobiernos europeos se apartan demasiadas veces de esta máxima. La arbitrariedad que se egerce con los deportados, los desprecios que se les prodigan, las trabas inútiles que les vejan, los castigos humillantes que se les aplican y la conviccion que se les manifiesta de que se les cree capaces de todo cuanto la casualidad puede hacer sospechar contra ellos, son otras tantas conmemoraciones de infamia que la prudencia no menos que la humanidad debieran prohibir.

Puesto que se ha dado á estos infelices un nuevo cielo y una nueva patria, déjeseles contemplar este cielo, y cultivar esta tierra, enseñándoles que el océano que les separa de su antigua patria, les separa tambien de sus faltas, y que tienen realmente ante ellos una nueva vida futura.